

EDITORIAL

Crisis educativa: ¿oportunidad para la investigación científica?

La educación venezolana viene sufriendo una gran crisis de valores desde hace más de 30 años que se ha agudizado día a día, lo que ha originado que su imagen se haya deteriorado significativamente al no ser capaz de dar respuestas a ansiadas metas de desarrollo, prosperidad y bienestar de nuestros compatriotas. Esta crisis engloba a todos los niveles educativos por la incongruencia existente entre lo qué y cómo nuestro sistema de educación está “enseñando” para que los futuros ciudadanos puedan mejorar valores, actitudes, principios, conocimientos y competencias; y con ello lograr un mejor desempeño en nuestras vidas. Salvo pocas excepciones, nuestras instituciones educativas presentan un deterioro tan significativo, que ameritan una revisión, pero esa reconstrucción debe realizarse en la práctica -y no en la simple prédica demagógica- como pretenden algunos. No existe motivo alguno para seguir afectados por una educación disfuncional que insiste en contenidos descontextualizados, irrelevantes y poco utilizables; además de ser facilitados en forma abstracta, aburrida y escasamente vinculada a las necesidades de los aprendientes.

Deben, entonces, abandonarse las reformas cosméticas, que lejos de lograr los propósitos superiores, condenan al fracaso y al desempleo. Por esta razón, el gobierno nacional, como ente rector de las políticas educativas del Estado, debe promover reformas profundas en búsqueda de resultados concretos en muy corto tiempo. Pero las reformas estructurales deben dirigirse a elevar la productividad y generación de ingresos y riquezas, como estrategia de combate a la pobreza, atacando la formación de ciudadanos pasivos y dependientes de programas paternalistas, porque los pobres en dinero son esencialmente, pobres en conocimientos. Una educación de buena calidad debe trazarse como objetivo lograr ciudadanos responsables, productivos, creativos y protagonistas de las soluciones a los problemas de su entorno.

El informe preliminar del equipo técnico de evaluadores del Mercado Común del Sur (Mercosur), tras la reciente visita a nuestra Facultad de Ciencias Veterinarias de la ilustre Universidad del Zulia para lograr la acreditación internacional, ha despertado de nuevo la necesidad de mirarnos internamente y revisarnos, ya que lejos de las reformas que los organismos superiores implementen, éstas no producirán resultados positivos si los profesores no asumimos los retos de mejorar nuestro propio desempeño y la calidad de la educación que venimos impartiendo. Por muy adversas que resultan hoy en día nuestras condiciones salariales y laborales, éstas no pueden repercutir en mayor deterioro de la educación y en pérdida de los espacios y logros obtenidos a través del empeño, dedicación y



trabajo duro de importante número de educadores que han fortalecido nuestra facultad y sus instituciones.

La Revista Científica de la FCV LUZ representa nuestro estandarte internacional, nuestro rostro y principal ventana al mundo, por lo que no puede ponerse en riesgo su periodicidad y alcance, ante una crisis educativa estructural. Por ello, desde esta tribuna, es imprescindible hacer un llamado a nuestros compañeros investigadores a realizar un esfuerzo adicional, asumir un mayor protagonismo en la corrección de las disfuncionalidades de nuestras instituciones educativas y retomar el liderazgo hacia las duras tareas en el quehacer universitario, avocándonos completamente a las funciones académicas, de extensión y, muy especialmente, a nuestras labores de investigación científica, única vía de garantizar la permanencia de nuestras instituciones mucho más allá de lo coyuntural de las luchas internas.

Alfredo Sánchez-Villalobos, Med Vet Msc
Editor Asociado Revista Científica FCV-LUZ

